

#### CAPITULO XIV.

Cuarta exaltacion de la Divina misericordia, en haberse trasladado esta milagrosa imágen al claustro interior del convento de Sr. S. José de religiosas carmelitas descalzas.

**A**UN mucho mas sube de punto la exaltacion de la divina misericordia, en las que se dignó de hacer á este religiosísimo convento de vírgenes, esposas muy queridas suyas, habitadoras del Carmelo, disponiendo su providencia que esta milagrosísima, renovada y reformada imágen, viniese á hospedarse en los claustros de la religion del Carmelo, renovada y reformada por nuestra santa madre Santa Teresa de Jesus.

Y el medio que dispuso la Divina Providencia, fué el que queda referido, de que siendo este convento hijo primogénito del arzobispo D. Juan Perez de la Cerna, pues todo su ser y fundacion, la solicitud de la bula apostólica de la santidad de Paulo V, cédula y licencia de S. M. el Sr. Felipe III, la

disposicion de todos los medios necesarios y conducentes á su feliz logro, fué efecto todo de la cordialísima devocion que este prelado tenia á nuestra santa madre, á cuya intercesion debió el haberse librado de una tormenta viniendo de España, y por eso desde el puerto de la Veracruz, dió principio á la ejecucion de sus piadosos deseos y como áhijo tan querido suyo, habiéndose de volver á España, dejó á esta santa imágen, como presea de su mayor estimacion, colocada dentro de los claustros de este muy amado convento: y por vínculo y mayorazgo de la dignidad arzobispal, la cordialísima devocion á este soberano Señor, y con ella la proteccion y paternales cariños con que siempre han solicitado todos sus Illmos. prelados los aumentos espirituales y temporales de este religiosísimo paraíso de virtudes, á que han correspondido las religiosas, como sus muy reconocidas y observantes hijas, con continuas oraciones, ayunos, cilicios y penitencias, novenarios de misas cantadas, rogaciones y plegarias por la salud y buenos sucesos espirituales y temporales de sus amantísimos prelados en su vida, y por piadosos sufragios en su muerte, como se vió y esperimentó con nuestro Illmo. D. Francisco de Aguiar y Seijas.

Bien pudiera aquel piadosísimo prelado haber dejado este riquísimo tesoro á su iglesia metropolitana, como á su esposa, ó á otro de los muchos y religiosísimos conventos de sagradas vírgenes de su

obediencia, ó á otras de las muchas iglesias de esta ciudad; mas como es de presumir, consultaria á este soberano Señor en la oracion delante de esta santa imágen, y le diria: *Soberano Señor y redentor mio, ¿á dónde gusta vuestra Magestad Soberana de ir, que os traten con los mayores y mas reverentes cultos, que son debidos á vuestra grandeza y soberenia?* Y el Señor le inspiraria las palabras que respondió á la esposa en los Cantares cap. 4. *Donec aspiret dies & inclinentur umbrae vadam ad montem myrrhae, & collem thurris.* Mientras declina el dia y se abaten las sombras de este siglo, iré al monte de la mirra, y al collado del incienso; pues ¿cual es el monte de la mirra y el collado del incienso? No es otro que el convento de religiosas carmelitas, monte de mirra por la mortificacion, cifrada en la cruz que tiene por armas el escudo del Cármen, y por eso con altísima providencia, para la primera y mayor solemnidad, que es la de la conmemoracion de nuestra Señora del Cármen que se celebra á 16 de julio, señaló la santa Iglesia á la órden de la reforma, el Evangelio: *Stabat juxta Crucem Jesu Mater ejus, &c.* Que es el Evangelio de la Cruz, de Jesus, y de María Santísima de los Dolores, en su festividad, que son la corona y empresa de la reforma. Es tambien collado de incienso por la oracion, que es su principal instituto, significada en las tres estrellas del mismo escudo, porque la oracion, y principalmente la mental, consiste en el ejercicio de las tres potencias, me-

moria, entendimiento y voluntad: la voluntad como potencia ciega, está significada en la estrella que está al pié de la cruz en campo negro de sombras y oscuridades. El entendimiento y memoria están dibujadas en las dos estrellas que ocupan los dos lados de la cruz, en campo claro y de luces, porque son las que guian y alumbran á la voluntad; con estas tres potencias se ejercitan las tres virtudes teologales, fé, esperanza y caridad, que miran inmediatamente á Dios; la luz de la fé es el fundamento de las demás virtudes, y por eso está significada en la estrella que está al pié de la cruz que luce y alumbraba en medio de las oscuridades de esta vida mortal: las otras dos estrellas que están en campo blanco, denotan las dos virtudes esperanza y caridad, á que corresponden lucidos premios en la bienaventuranza. Y son tan propios de los hijos é hijas de la Virgen Santísima *Maria del Monte Carmelo*, la cruz y pasion de Cristo Señor nuestro, que parece les tiene vinculados sus mas preciosas reliquias é imágenes representativas de su sagrada pasion.

Prueba es de esto el caso que refiere el Flos Sanctorum del padre Riva de Neira, añadido en la festividad de la conmemoracion de nuestra Señora del Carmen.

En uua torre que está en la eminencia de Montpellier, ciudad de Francia vecina al mar, pusieron los fieles sus habitadores, muchas reliquias de estimacion para reparo de las continuas tormentas que pa-

decian, y en ellas una preciosísima del sagrado Lignum Crucis el año de 1276. El Señor que impera los vientos dando lugar, permitió se levantase una tempestad tan furiosa, que derribó la torre y esparció las reliquias por el campo, acudieron luego los canónigos de la catedral á reconocerlas, y manifestándose la del Lignum Crucis por el resplandor que despedía, al ir á coger saltaba de una parte á otra, con que frustraba de todos las diligencias: acudieron otros clérigos, vinieron religiosos de otras órdenes, y la santa cruz se les huía de las manos. Habia poco que los carmelitas habian fundado en aquella ciudad, y apareciéndose la Virgen Santísima la noche siguiente á uno muy su devoto, le dijo: *Quiero que mis hermanos solos lleven la cruz de mi hijo.* Acudieron por la mañana en procesion, y llegando al lugar, la santa cruz se estuvo quieta, y se dejó coger y llevar de los religiosos carmelitas que quedaron muy consolados con la posesion de tan preciosa reliquia.

Compruébalo tambien otro caso que refiere Rosendo en la vida del Illmo. y Exmo. D. Juan de Palafox, lib. I cap. 9. Y es: que al volver este insigne prelado de Alemania para España en un lugar llamado Preten, del Palatinado interior, entró en una iglesia parroquial destrozada por los luteranos, y encontró como arrojada á un rincon una imágen de bulto de hechura muy antigua de Cristo Señor nuestro, quebrantada y hecha pedazos por la

rabia infernal de esta canalla ciega, y no es ponderable el dolor que atravesó su corazon al mirarla, parecióle que hablándole al interior le decia: *Sácame de aquí que en este estado me tienen tus culpas, el haber bajado del cielo á la tierra traido del amor de repararte.* Mares de lágrimas formaron sus ojos, y juntándose los pedazos divididos y arrojados, halló que le faltaban los brazos, compuso las reliquias por entonces en una caja trasladándolas á España, donde luego que llegó mandó hacer de plata sobre dorada los brazos y juntar las piernas y demás destrozos con chapas del mismo metal, colocada en su oratorio, trayéndola siempre consigo en las Indias y en España; mandándola en su testamento al cardenal Moscoso, arzobispo de Toledo, y su Eminencia lo colocó solemnísimamente en el convento de carmelitas descalzos de Toledo en el altar mayor, para que una comunidad tan observante, su devocion muy afectuosa, y la del pueblo católico, desagrayase al Señor de los ultrajes que le habian hecho los hereges.

Y volviendo á nuestro intento, mortificacion y oracion es el instituto con que nuestra Santa madre fundó la reforma de la religion del monte Carmelo, y las dos alas con que quiere vuelen sus hijas por el Camino de la perfeccion á la union de su Divino esposo, como lo espresa la Santa en el cap. 4 del camino de la perfeccion por estas palabras: *Dice la primera regla nuestra, que oremos sin cesar &c.*

Y en el cap. 1 de la Morada quinta por estas palabras: *Así digo ahora que aunque todas las que traemos este hábito sagrado del Carmen, somos llamadas á la oracion y contemplacion, (porque este fué nuestro principio; de esta casta venimos de aquellos santos padres nuestros del monte Carmelo, que en tan gran soledad y con tanto desprecio del mundo buscaban este tesoro, esta preciosa Margarita de que hablamos) pocas nos disponemos para que nos la descubra el Señor; por eso hermanas mias, alto, á pedir al Señor, no quede por nuestra culpa que nos muestre el camino y dé fuerzas en el alma para cabar hasta hallar este tesoro escondido.*

A este fin dispuso la Divina Misericordia que viese esta santísima imágen á este monte de Mirra, y collado de incienso, á este sagrado convento cuyo instituto es la mortificacion y oracion. A que como esta santa imágen se renovó por sí misma, así sus queridas esposas se renueven y reformen mejorándose cada dia espiritualmente, siguiendo el consejo de San Pablo: *Renovamini spiritu mentis vestrae.* Ad Ephes. 4.

¿Y cómo se hará esta renovacion? Entrándose por esta puerta de Cristo crucificado, así nos dijo el mismo Señor por San Juan cap. 10. *Ego sum ostium, per me si quis introerit, salvabitur, ingredietur, & egredietur, & Pasqua inveniet.* Yo soy la puerta, quien entrare por mí se salvará, entrará y saldrá, y hallará los pastos espirituales. Por esta puerta enseñó nuestra Santa Madre á sus hijas que

han de entrar en la oracion y contemplacion: en el cap. 22 de su vida dá admirables documentos de que ha de ser medio para la mas subida contemplacion, la humanidad de Cristo Señor nuestro. En la morada sexta cap. 7 dice: *cuan gran yerro es, por muy espirituales que sean, no ejercitarse en traer presente la humanidad de nuestro Señor y Salvador Jesucristo y su santísima pasion y vida, y para esto en el Camino de perfeccion cap. 6 dice á sus hijas: Lo que podeis hacer para ayuda de esto, procurad traer una imágen y retrato del Señor, que sea á vuestro gusto, no para traerla en el seno y nunca lo mirar, sino para hablar muchas veces con él, que él os dará que le decir.* Hasta aquí el consejo y doctrina de nuestra Santa Madre.

¿Pues qué imágen y retrato del Señor habrá que sea de mejor gusto para mirarle y hablarle continuamente, que esta imágen renovada de Cristo crucificado que nos podemos persuadir que por intercesion de Santa Teresa, trajo la Divina Misericordia á este religioso convento, donde está convidando con tiernos cariños á sus queridas esposas, y á cada una de por sí, con aquellas palabras de los Cantares cap. 2. *Dilectus meus loquitur mihi, surge propera amica mea, columba mea, & veni.* Mirad mi amado que me llama y me dice, levántate amada mia, paloma mia, hermosa mia, y ven: ¿y á que ha de ir esta Nueva-España? Ya lo dice el esposo: *Veni columba mea in foraminibus petrae in caverna ma-*

*cerix, ostende mihi faciem tuam, sonet vox tua in auribus meis, vox enim tua dulcis, & facies tua decora.* Ven paloma mia, éntrate en mis llagas (que son los agujeros de la piedra Cristo) muéstrame tu rostro, suene tu voz en mis oídos, porque tu voz es dulce y tu rostro muy hermoso, contempla las llagas de mi lastimada cabeza, las de mis manos y piés taladrados con los clavos, la de mi costado herido, para que tuvieses abierta y patente la puerta de mi amor: contempla, mira y remira todo mi cuerpo herido, llagado y lastimado, y suene la voz de tu oracion en mis oídos, como mi hija y querida esposa Teresa te lo insinúa en la carta octava en su primer tomo, que si lo haces como debes, yo quedaré muy gustoso, y tu muy aprovechada.

No solo es esta milagrosa imágen puerta para la oracion, sino tambien un perfectísimo ejemplar para que cópien sus esposas en sus almas unas imágenes muy conformes y muy parecidas á este Divino original, y así les dice el Señor. *Exod. 25. Inspice & fac secundum exemplar quod tibi in monte monstratum est.* Atiende, mira y cópia en tu alma una imágen conforme al ejemplar que te ha sido mostrado en el monte; y esto por medio de la mortificacion, desapropiándose de todo interés y amor propio, de toda aficion desordenada de criaturas, aunque sean el padre y la madre, si estos son estorvo para caminar al perfecto amor de Dios, así nos lo enseñó Cristo Señor nuestro por San Lucas cap. 14,

y San Gregorio en la Homilía 37, y nuestra Santa Madre en el Camino de la perfeccion cap. 8, 9 y 10, de suerte que preparada y aparejada el alma con la total renunciacion de todo amor humano, podrá con el pincel del amor Divino copiar y retratar en ella como en una limpia tabla las virtudes todas que mirará, meditará y aprenderá de este original Soberano de Cristo crucificado. Pues como nos enseña el apóstol *ad Rom. cap. 8*, á los que el Señor previno con su sabiduría infinita, y predestinó para el cielo, es forzoso y necesario que trabajen y procuren hacerse semejantes y conformes á la imágen de su Santísimo Hijo: *Nam quos præcivit, & prædestinavit conformes fieri Imaginis Filij sui*, y en la epístola primera, *ad Corinth cap. 15*, saca esta conclusion: luego si como hijos del primero Adán hemos llevado la imágen del terreno; así como hijos del segundo Adán Celestial hemos de llevar la imágen del Celestial: *Igitur sicut portavimus Imaginem terreni, portemus, & Imaginem Cælestis.*

Esta continua oracion, mortificacion y cópia perfecta de la imágen de Cristo en las almas de sus esposas, se dirige al fin último que nuestra Santa Madre pretendió en la fundacion de los conventos de su reforma, y lo espresa en el cap. 3 del Camino de la perfeccion, y es para desagaviar al Señor de las muchas y gravísimas injurias que los hereges, judíos y malos cristianos cometen incesantemente contra la Magestad infinita de Cristo nuestro Salva-

vador, y defender desde estos castillos la Iglesia católica, y á todos los eclesiásticos, predicadores y teólogos, que pelean por la defensa de ella, rogando á Dios nuestro Señor por ellos y por la paz de todos los príncipes cristianos. Y no es dudable que por la intercesion de nuestra Santa Madre, dispuso la Divina misericordia que viniese esta santa imágen á su convento, para que en él se venere como imágen propia de sus *desagravios*, y así como la que es la esposa del evangelio: *Exierunt obviam Sponso, & Sponsæ*. Matth. 25, como la mas querida esposa que en sus desposorios le dió el Señor por Arras, un clavo de su pasion en su mano diestra, encargándole la defensa y celo de su honor: *Deinceps ut vera Sponsa meum celabis honorem*, clama y dá voces á sus hijas: *Egredimini Filix Sion, & videte Regem Salomonem in diademate quo coronavit eum Mater sua in die desponsationis suæ*. Cantic. 3. Salid hijas de Sion, hijas del monte santo del Señor, salid de la casa de vuestras tibiezas é imperfecciones (si acaso las teneis) á las calles y plazas de la oracion y contemplacion, y mirad al pacífico Salomon Cristo, coronado con la corona de espinas que el judaismo le puso sobre su cabeza con injurias: miradle coronado con la corona de espinas que los hereges le han puesto con la pérfida obstinacion en sus errores: miradle maltratado de piés y cabeza con las culpas y pecados que ha cometido contra su bienhechor y Redentor, la ingratitud de los malos cristia-

nos, y solicitud y procurad sus desagravios, haced innumerables actos de todas las virtudes en contraposicion y desquite de todas las ofensas que se han cometido, y han de cometer hasta el fin del mundo; perseverad en vuestra observancia regular, continuad los ejercicios para que teneis dias y tiempos destinados en el año, para desagraviar á vuestro esposo querido, imprimid en vuestros corazones el dulcísimo nombre de Jesus, que todo es misericordia, andad siempre en su presencia, y repetid continuamente aquel mote dulcísimo del serafin ardiente San Francisco de Sales. *Viva Jesus, cuya preciosa muerte mostró quanto el amor era mas fuerte.*



## CAPITULO XV.

Quinta exaltacion de la Divina Misericordia en que se colocase esta santísima imágen en la iglesia, en capilla propia, para bien universal de los fieles.

**N**O permitió el Señor que esta su santísima imágen estuviese mas tiempo de ocho años [como se refirió en el cap. 8], enclaustrada en el convento detrás del altar mayor, sin dejarse ver, adorar y reverenciar del devoto pueblo, mas que los viernes, por entre las rejas de una ventana, de que amorosamente quejaba la esposa, Cante. cap. 2. *En ipse stat post parietem nostrum respiciens per fenestras prospiciens per cancelos.* Sino que quiso que saliese á público, á una capilla de la iglesia, donde colocase y asentase el trono de sus Divinas misericordias, para que acudan á él todos los fieles á presentar sus peticiones con seguridad y confianza de que alcanzarán muy favorables despachos, y conseguirán el remedio universal de todas sus dolencias y enfermeda-

des, consuelo y alivio en todas las tribulaciones y trabajos que les aflijen.

Mandó Dios á Moisés, *Exod.* 25 que pusiese sobre el arca del testamento el propiciatorio, y á los dos lados querubines que se estuviesen mirando el uno al otro, vueltos sus rostros al propiciatorio para hablar desde él á Moisés y mostrarse favorable á todas las oraciones y peticiones que se hiciesen á su Magestad Soberana, y por eso se llamaba *propiciatorio*, y tambien *oráculo*, porque siendo consultado, daba desde él sus respuestas. Mucho mejor propiciatorio y oráculo es esta santísima imágen, que el propiciatorio del arca (aunque fuese como era de oro purísimo), pues representa á Cristo crucificado, y no es hecha de mano de hombres, como el propiciatorio de Moisés, sino renovada por mano de la Divina Omnipotencia; y este nuestro propiciatorio está colocado sobre mejor arca que es el sagrario donde se guarda el verdadero Maná, que es el Santísimo Sacramento, y los dos querubines que están á los lados del propiciatorio de esta santísima imágen mirándose el uno al otro, vueltos sus rostros hacia la imágen (que son la Santísima virgen Maria de los Dolores con un puñal en el pecho, y el amado discípulo San Juan, querubines ambos por lo altísimo de su sabiduría) hacen incomparables ventajas á los dos querubines del arca del testamento, y de aquí podemos inferir que los efectos de este nuestro propiciatorio, son y deben ser de mas excelente

eficacia que los del propiciatorio del arca. Aquí se muestra el Señor mas propicio y favorable á las oraciones y peticiones de los fieles que con pureza de intencion, con viva fé y confianza, deseo de la gloria de Dios y bien de sus almas y las de sus prójimos, acuden á derramar sus piadosos ruegos, experimentando de ellos muy propicios y favorables despachos.

En esta santa imágen halla el atribulado consuelo, el pecador penitente, remision de sus pecados, el tibio, fervor y devocion, el flaco, esfuerzo y valor para emprender cosas grandes: este es el propiciatorio de todos los fieles, el oráculo de esta ciudad, y aun de todo el reino, aquí vienen á pedir buenos sucesos en sus partos las mugeres preñadas, paz y quietud los casados, discordes, felices viajes los caminantes, para remedio de todos los trabajos se celebran novenarios de misas muy continuamente por innumerables sacerdotes, así clérigos como religiosos: aquí aun comunidades enteras acuden á ofrecer y celebrar misas cantadas con toda fé y confianza de que han de conseguir remedio en sus desconsuelos, y conseguido vuelven á retornar al Señor las debidas gracias por los beneficios recibidos: aquí se frecuentan los votos, las presentallas, las continuas plegarias de todos los enfermos, necesitados, afligidos y desconsolados: aquí el refugio cierto para todas las necesidades públicas en que se experimentan á diluvios las misericordias de este Soberano Señor.

Como se vió en la epidemia que padeció esta ciudad y todo el reino, los años pasados de 95 y 96, ocasionada de la esterilidad de los campos, falta de frutos y carestía de bastimentos, que comenzó desde el año de 1692, en que murió un crecidísimo número de personas de todos estados y calidades, así españoles como indios y demás gente vulgar, y habiéndose valido todos de hacer muchas rogativas y plegarias á Dios nuestro Señor por medio de todas las imágenes milagrosas y de devocion de esta ciudad y fuera de ella, y no sintiéndose mejoría en la epidemia, determinó este religiosísimo convento y sus capellanes con beneplácito del Illmo. prelado, por principios de enero del año de 1697, sacar de su capilla (que nunca se habia becho) á esta milagrosísima imágen de Cristo crucificado, representado en la serpiente de metal, que mandó Dios á Moisés levantase en el Desierto para la salud del pueblo de Isrrael, y habiéndola traído en procesion por fuera de la iglesia por la calle inmediata á ella, se levantó repentinamente una tempestad deshecha, y un torvellino tan fuerte, que todos tuvieron por cierto haberlo exitado el enemigo comun, rabioso del culto y adoracion que se le daba á esta soberana imágen, y envidioso de las misericordias que salia á derramar sobre este pueblo devoto; y habiéndola colocado en el altar mayor para que fuese mas general el consuelo de los fieles, y empleasen su devocion con desahogo, se celebró un novenario de misas so-

lemnes para implorar la Divina misericordia, con la mayor devocion que se pudo y grandísimo número de luces, y por las tardes se predicaron nueve sermones morales á modo de mision, exortando á los fieles á la penitencia, á que dió grande aliento con su asistencia, devocion y fervor, el Illmo. arzobispo D. Francisco de Aguiar y Seijas, celebrando nueve misas resadas, derramando copiosas lágrimas que acompañaban sus fervorosas oraciones por largo espacio de tiempo que gastaba á mañana y tarde de rodillas delante de esta santísima imágen, y á su ejemplo los fieles de todos estados, calidades y sexos que concurrían desde antes que amaneciese, hasta que los despedía la oscuridad de la noche, en innumerables tropas que no cabían en los dilatados espacios de la iglesia, su sacristía y cementerio, y por la frecuencia de los Santos Sacramentos, enmienda de costumbres, mejoría en las conciencias que se consiguieron por fruto de los sermones, se dignó el Señor de aplacar su ira y templar el rigor de su Divina justicia, manifestando sus Divinas misericordias, de suerte, que acabando el noyenario, y vuelta en solemne procesion la santa imágen á su capilla por la misma calle de la iglesia, con grandísimo concurso de eclesiásticos religiosos y seculares, de todos estados, hombres y mugeres, se purificó y santificó el aire, cesó totalmente la dilatada y mortal epidemia, conociéndose con evidencia haber concedido el Señor esta grande misericordia á esta ciu-

dad y reino, por medio de las plegarias, oraciones y sacrificios que se hicieron y celebraron delante de esta milagrosísima imágen, á que toda esta ciudad le vive y vivirá reconocida. Dichosos y bienaventurados los que con fervorosa devocion frecuentan este Divino propiciatorio, que ellos recibirán infinitas misericordias de este Soberano Señor en su vida, y muy favorables assistencias en su muerte: *Si socii passionum ertis; eritis, & consolationis. Paul. 2 ad Corinth. cap. 1.* Si fueren compañeros de este Señor en sus pasiones, lo serán en sus consolaciones.

